

ESPECTACULOS

CINE
TEATRO
MUSICA

JAZZ
VARIEDADES
BALLET

LIBROS DE TEATRO

La increíble vitalidad de Lorca

FEDERICO GARCIA LORCA: OBRAS COMPLETAS. Recopilación y Notas de Arturo del Hoyo. Prólogo de Jorge Guillén. Epílogo de Vicente Aleixandre. Con ilustraciones. Madrid, Aguilar S. A. de Ediciones, 1962. 1971 pp.

Es fabulosa la supervivencia poética y dramática de Federico García Lorca. A su muerte en 1936, el poeta (38 años apenas) parecía haber llegado al colmo de la fama: representado en todos los teatros de España y América hispánica, imitado por los más dóciles versificadores de la lengua, víctima temprana ya de recitadoras (de ambos sexos), Federico García Lorca se convierte de golpe en imagen de la misma España sacrificada por la guerra civil. Su asesinato desata no sólo el lirismo de Antonio Machado (El crimen fue en Granada) sino el dolor, el llanto y la oratoria de un mundo entero. Se le proyecta hacia otros orbes lingüísticos, fecunda el verso de quienes escriben en francés y en italiano, en inglés y en alemán. Aunque la España de 1936 tenía una pléyade riquísima de poetas, es Lorca el que habrá de multiplicarse en ediciones en todas las lenguas, es Lorca el que habrá de ser representado sobre todos los escenarios.

Su vitalidad no dependía sin embargo del fervor político despertado por uno de los asesinatos más viles de que se tiene noticia. Pasado el escándalo de la primera hora, vueltos más sobrios los ánimos por otros crímenes y otras guerras, el nombre de Lorca no perdió sin embargo su significación. Otros poetas españoles, contemporáneos suyos, crecieron y maduraron (Alberti, Salinas, Guillén, Aleixandre, Miguel Hernández) pero él continuó reteniendo el cetro. Para los lectores de poesía del mundo entero, Lorca seguía representando a la poesía española contemporánea. Su vitalidad en el teatro no es menor.

Montevideo conoció brevemente a Lorca en 1934, de paso para la Argentina donde tuvo su primera apoteosis en vida. Eran los años en que Lola Membrives hacía en el Plata su Zapatera prodigiosa o presentaba Bodas de sangre. El asesinato de Lorca en los comienzos mismos de la guerra civil española desató una ola de homenajes e imitaciones que si bien levantaron muy alto su nombre, hirieron de muerte la lírica de muchos trovadores locales. Pronto Margarita Xirgu traería en 1937 la versión oficial y completa del canon dramático lorquiano de entonces.



DAHD SFEIR en DOÑA ROSITA, LA SOLTERA (versión de Antonio Larreta).

En esa memorabilísima temporada y en algunas sucesivas, todo el teatro conocido de Lorca se presentó en versiones que tenían el fuego y la inmediatez del contacto con el poeta mismo, hombre de teatro y director. Se pudo ver aquí unas Bodas de sangre de encarnación más áspera y poética que las de Lola Membrives; una Zapatera dibujada al trasluz; una Yerma que tenía el desgarro de la sangre; una Doña Rosita de ejemplar cursilería.

Margarita Xirgu se fue y volvió, los años fueron haciéndola ceder aunque sin doblegarse; lo que era vivo en los días del triunfo de Lorca se convirtió en preciosa tradición, pero en tradición que era necesario superar para no anquilosarse. Así surgieron versiones uruguayas de Lorca, las más memorables de las cuales son sin duda las de Doña Rosita y de La casa de Bernarda Alba que dirigió Antonio Larreta para Club de Teatro. Se producía allí el encuentro de la poesía dramática (siem-

pre viva y cambiante del dramaturgo granadino) con una sensibilidad nueva y nuestra. El resultado fue la mejor prueba de que Lorca era no sólo poéticamente clásico, es decir eterno, sino teatralmente universal. Capaz de ser dicho con otra entonación, con otro movimiento, con otro brío que el andaluz-catalánico de las versiones prototípicas de Margarita Xirgu. Una Zapatera prodigiosa que armó el Teatro de la Ciudad de Montevideo para su presentación en el Festival de Naciones, París, 1962, contribuyó a demostrar lo que ya entonces era obvio.

La supervivencia de Lorca está asegurada, además, por el éxito increíble de las ediciones de sus libros. Después de las cuidadosas ediciones que hizo Guillermo de Torre para la Editorial Losada (una primera en siete tomos, 1938-1942, reeditada varias veces hasta alcanzar ocho volúmenes), se ha recogido toda su producción en un sólo tomo encuadrado que distribuye la Editorial Aguilar de Madrid. Publicada por primera vez en 1954, alcanza la cuarta edición en 1960, y se multiplica en tiradas que han ido aumentando el material. Es un modelo de edición póstuma no sólo por abarcar toda la obra conocida sino por rescatar también libros que parecían perdidos (El maleficio de la mariposa, primera obra de teatro de Lorca) o recopilar prosas, cartas y poemas dispersos. De no pequeño interés es el prólogo que escribió especialmente Jorge Guillén y que contiene el más precioso testimonio sobre la personalidad viva y alegre de Lorca. Se titula Federico en persona y comunica la incandescencia de su personalidad infinita. Las cartas de Lorca a Guillén que el volumen también incorpora son invaluable, como el resto de la intensa y personal correspondencia, así mismo recogida.

Para el aficionado al teatro, este volumen tiene el mérito adicional de exhumar algunas páginas importantísimas y olvidadas, en que se declara apasionado por "el teatro de acción social", además de incontables entrevistas y declaraciones periodísticas que iluminan su evolución dramática, desde el superrealismo algo infantil de sus primeras producciones hasta el realismo estilizado de La casa de Bernarda Alba. Un Lorca completo y esencial surge de esta edición que con sus reimpresiones ha contribuido, como pocas, a certificar la increíble vitalidad de un poeta y una obra. — E. R. M.